

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60350>EDICIONES
COMPLUTENSE

González Calleja, Eduardo: *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*. Madrid, Siglo XXI, 2017. 506 pp.

Dejó anotado Dovstoievski que no hay nada más fácil que censurar al malhechor, pero nada más difícil que comprenderlo. Al escribirlo, el autor de *Crimen y castigo* no estaba pensando en la violencia usada en la arena de lo público, aunque era como hoy una realidad cotidiana en las relaciones sociales y políticas. Sin embargo, la frase refleja bien uno de los obstáculos que circundan el análisis, caracterización e incluso visibilidad de la violencia, que precisamente empezaba a ser identificada como objeto de estudio entonces por las nascentes ciencias sociales.

La psicología social reciente –no la de las masas de hace un siglo– muestra que, al observar o hablar de comportamientos censurables como la violencia, es habitual alejarnos de ellos mediante el doble mecanismo de atribuirlos siempre a un otro diferente y ocultar la propia. De ahí, en parte, la abundancia de imágenes groseras sobre ella y la opacidad que la rodea. Ahora bien, no es ese el único problema. Define a la violencia, como gran fenómeno social que es, el hecho de que se trata de algo ubicuo en las sociedades históricas pero también, al mismo tiempo, que presenta una radical diversidad de formas, significados, escalas, actores, causas, objetivos y resultados a lo largo del tiempo, e incluso en cada momento y lugar. Ahora bien, ni esa opacidad ni sus infinitas casuísticas y rostros deben llevar a dimitir de la vasta tarea de tratar al menos de estudiarla, desde luego como vía para intentar reducir sus condiciones de posibilidad, pero también porque su entidad ha sido, y es, tal que entenderla resulta imprescindible para conocer las sociedades pasadas y presentes.

Si hay alguien que en el solar ibérico ha dedicado el grueso de su vida investigadora a esa tarea y que, al hacerlo, nos ha mostrado todo lo anterior, ese es el autor del libro que aquí se va a comentar. Eduardo González Calleja recogió el testigo de una de las líneas de trabajo de su maestro, Julio Aróstegui, y lleva un cuarto de siglo estudiando la violencia política. Nadie ha hecho tanto como él entre nosotros y nosotras, en el sentido de estudiar sus manifestaciones y culturas políticas en el ámbito español; pero a ello ha añadido un incomparable esfuerzo a la hora de abordarla en perspectiva comparada y, lo que es más inédito en la historiografía, al acometerla como objeto de estudio teórico. Basta para comprobarlo con asomarse a la impresionante producción bibliográfica de este prolífico autor, que cuenta con más de 20 libros de autoría única. Fruto de un vastísimo proyecto de investigación personal, Eduardo González aportó hace casi dos décadas una monumental historia del orden público, la subversión y la violencia política en la España de la Restauración en dos volúmenes (*La razón de la fuerza* y *El máuser y el sufragio*), a la que han seguido una serie de trabajos fundamentales sobre esas mismas cuestiones y las culturas políticas violentas en la II República (*Contrarrevolucionarios*, *En nombre de la autoridad* y *Cifras cruentas*) y

exploraciones provisionales en las rupturas y continuidades entre ese último periodo y la guerra civil o en las culturas de guerra en el siglo XX español. Pero lleva al menos una década añadiendo a ello miradas transnacionales, nada menos que a algunas de las grandes manifestaciones y fenómenos violentos contemporáneos, como los golpes de Estado y las guerras civiles, como el terrorismo (*El laboratorio del miedo*), o como la violencia en los procesos de transición. Y, por si eso fuera poco, es en nuestro país quien mejor conoce la inabarcable literatura multidisciplinar sobre la violencia y sus relaciones con el cambio político y el poder, y quien más páginas ha dedicado a ponerla en orden y a tratar de encontrar a través de ella una definición, tipologías, una metodología y un armazón conceptual para abordar ese gran hecho social e histórico que es *violencia* de modo genérico, empezando por su también monumental y enciclopédico *La violencia en política*.

En *Asalto al poder*, González Calleja recupera la cuestión de la violencia política desde esas perspectivas teórica y transnacional, y lo hace echando mano de ese su registro que se caracteriza por la minuciosidad y por confrontar las interpretaciones de los especialistas para buscar su propia voz. La apuesta está clara desde el principio: en la introducción, el autor subraya que lo que se propone es ensayar una tipología de las violencias organizadas, en particular pero no únicamente las violencias políticas subversivas. Ese ensayo atiende fundamentalmente a los actores colectivos envueltos en ellas (más o menos minoritarios o masivos), a la cuantía y calidad de los recursos (materiales y simbólicos) desplegados para la movilización violenta y a los objetivos de la acción violenta y, a partir de ahí, se fija en manifestaciones violentas que irían desde el asesinato a la violencia revolucionaria y la guerra civil, pasando por la conjura de palacio, el golpe de Estado, la violencia tumultuaria y la insurgente. A continuación, los dos primeros capítulos se adentran en el laberíntico terreno de la –casi imposible– definición y caracterización de la violencia en su relación con la política y el poder, echando mano de lo que han elaborado al respecto el pensamiento político y las ciencias sociales. Como resultado, el autor va más allá de la apariencia omnipresente e intrincada de la violencia, y la define por su carácter radicalmente heterogéneo, fragmentario y opaco, por su naturaleza fundamentalmente histórica y relacional, y por su interrelación con el conflicto, el cambio social y la lucha por el poder. A partir de ahí, los restantes cinco capítulos se centran de modo prolijo y con todo lujo de detalles, en ejemplos transnacionales y análisis cruzados en otras tantas manifestaciones de violencia subversiva y, en un o de los casos, represiva: el golpe de Estado, el terrorismo, la guerrilla rural y urbana, la guerra civil y la represión estatal en sus distintas formas (vigilantismo, terror de Estado, genocidio, politicidio, eliminacionismo, etcétera).

El volumen refleja, solo en parte, un trabajo novedoso. La mayor parte de los capítulos son versiones reelaboradas de textos del propio autor publicados anteriormente en revistas y trabajos colectivos. Sin embargo, el lector y la lectora pueden encontrarlos ahora reunidos en un único libro y, a menudo, sustancialmente actualizados y aumentados. No son, además, trabajos aislados unidos para la ocasión, sino que tienen una indudable coherencia, que la introducción deja bien sentada. En conjunto, el libro

supone una buena muestra de lo mucho que debemos al autor en materia de estudio de la violencia en política; una cuestión que si en la historiografía española se ha convertido en objeto de estudio preferente –sobre todo, pero no únicamente, para la Guerra Civil de 1936-1939 y su posguerra– es en buena medida gracias a él, o que al menos constituye una veta de estudio que sería bastante más endeble en el uso de los conceptos y de la literatura multidisciplinar sin sus trabajos.

José Luis Ledesma
Universidad Complutense de Madrid
jledesma@ucm.es